

adelante emprendió un segundo y un tercer viaje; al fin, calumniado y caído en desgracia, ese hombre que acababa de dar un mundo al Rey de España, murió en la pobreza, sin tener siquiera el consuelo de dejar su nombre á aquella tierra nueva llamada *América*, en obsequio á Américo Vespucio, navegante florentino, quien siguió el camino trazado por Colon; ¡para que se vea lo que hay que fiar en la gratitud de los hombres!

La leccion siguiente nos explicará por qué causa este nuevo mundo salió, como por milagro, del seno del Océano, en este siglo y no en otro.

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por los milagros providenciales con que habeis conservado y consolado á vuestra Iglesia; haced que mi corazon comprenda toda la gratitud que os es debida.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *nunca obraré por respetos humanos, sino solo para agradecer á Dios.*

cieron á la Virgen María, se doró el artesonado de la iglesia de Santa María la Mayor en Roma.

LECCION XLVII.

CONSERVACION Y PROPAGACION DEL CRISTIANISMO.

(SIGLO XVI).

La Iglesia violentamente atacada: Lutero, Zuinglio, Calvino, Enrique VIII.—El Protestantismo considerado en sus autores, en sus causas, en su dogma, en su moral, en su culto, y en sus efectos.

Vamos á asistir al mayor combate que se haya librado contra la Iglesia nuestra madre desde el Arrianismo, como si el infierno en el siglo xvi hubiese querido poner en campaña todos sus ejércitos. Cuatro sectarios gigantescos aparecen sucesivamente enarbolando el pendon de la revuelta, no para atacar un dogma, un Sacramento ó una práctica particular de la Religion, sino la autoridad misma de la Iglesia, base del dogma y de la moral. Su voz de guerra la forman aquellas palabras diabólicas que perdieron al linaje humano: *Romped el yugo de la autoridad, y seréis como dioses*; y los pueblos desagracedidos creen ser bastante fuertes é ilustrados para bastarse á sí mismos, y se alistan en tropel bajo las banderas de la rebelion, atacando con furiosa saña á esta antigua Iglesia que les diera su libertad, su educacion, su morigeracion, su civilizacion, sus leyes, su supremacia y hasta su existencia.

El pretexto de semejante revuelta fueron ciertos abusos verdaderos ó supuestos; pero la causa real era otra: el orgullo humano impaciente contra el yugo de la autoridad, y deseo de emanciparse: hé aquí los comienzos del *Protestantismo*; palabra que de si dice ya bastante. En su origen el Cristianismo hubo de arrostrar la rebeldía de la fuerza material, personificada en los emperadores romanos; seis siglos despues hubo de contrarestar la de los sentidos, simbolizados en Mahoma; mil años mas adelante debió sostener la del orgullo representado por Lutero, de manera que en tres distintas épocas sus enemigos fueron la ambicion, el deleite y el orgullo; por desgracia esos tres enemigos los tendrá eternamente.

Demos á conocer desde luego á los campeones del orgullo sublevado, ó sea el Protestantismo, dignos en verdad de la causa que defienden.

1.º *Lutero*. Lutero nació en Alemania el año 1484. Habiendo sido muerto por un rayo un compañero suyo con quien paseaba, afectóle de tal modo este accidente, que profesó en la religion de los Agustinos. Embebido allí en la lectura del heresiarca Juan Hus, concibió una violenta ojeriza á la Iglesia romana, y ardiente, impetuoso, infatuado, no tardó en verter su virulencia y veneno en varias tésis públicas que hizo sostener en 1516. Como el papa Leon X publicase á la sazón una indulgencia á favor de los que contribuyesen á la obra de San Pedro de Roma, quitóse de todo punto la máscara, empezando por atacar las indulgencias, siguió por la libertad del hombre, por la confesion, por la primacía del Papa y por los votos monásticos. Con bula del año 1520 el Sumo Pontífice condenó sus errores; pero la respuesta del fraile apóstata fué quemar este documento en la plaza de Vittemberg.

Entonces dió á luz su tratado *Del cautiverio de Babilonia*, en que despues de declarar que siente haber sido tan comedido, expia su falta desatándose en las mayores injurias que el mas violento frenesí puede inspirar á un hereje, y concluye estimulando á los Reyes á que se emancipen del yugo papal, suprimiendo de una pluma nada menos que cuatro Sacramentos. Como esas osadas tentativas motivasen fuertes reclamaciones, Lutero, para abonar su conducta en cierto modo, escogió por juez la facultad de teología de París, cuyo profundo saber habia siempre respetado; pero la facultad le condenó por unanimidad. Entonces la respuesta del fraile apóstata fué vomitar nuevas y groseras injurias contra los que así le reproban.

Al propio tiempo Enrique VIII, rey de Inglaterra, publicó contra él una obra que dedicó á Leon X, mereciendo por ella el título de *Defensor de la fe*, que sus sucesores han conservado y grabado en sus monedas. Lutero, lleno de coraje, respondió con dicerios como solia, y para que se juzgue de la amenidad de su estilo, hé aquí una muestra: «Dudo, dice, que la misma locura sea tan insensata como la cabeza de ese pobre Enrique. ¡Cuánto me gustaria poder revestir de fango y basura á esta soberbia majestad inglesa! ¡y por cierto que me sobra razon! Véngase V., señor Enriquillo, y de enseñáremos cuántas son quince¹.»

Encerrado en una torre bajo la tutela de Federico, elector de Sa-

¹ *Veniatis, domine Henrice, ego docebo vos.* Á propósito de esta frase

jonía, el inflamado apóstol escribía cuantas locuras le pasaban por las mientes: entre otras dijo que en una conferencia habida con el diablo, le reveló éste que si queria salvarse debia suprimir las misas rezadas, y en consecuencia escribió contra las misas rezadas. Pero una torre era recinto harto angosto á semejante hombre: toda la Alemania fué desde entonces el teatro de sus glorias, y para ganar prosélitos dispensó á los eclesiásticos y religiosos de ambos sexos el voto de continencia en un libelo donde se conculca el pudor en mil lugares. Despues de apelar á la impudencia, agasajó á la avaricia con otro libelo salido en 1522, con el título de *Tratado del fisco comun*, en que incitaba á los reyes á apoderarse de las rentas de los monasterios, obispados, abadías, y en general de todos los beneficios eclesiásticos: el cebo del botín le valió mas parciales que sus varios libros, y este partido se engrosó rápidamente con toda clase de gentes impuras y de soberanillos ambiciosos, extendiéndose por gran parte de la Alemania.

Hacia esa época el fundador del nuevo Evangelio echó por las ramas el sayal agustiniano, y el año siguiente 1525 se casó con una monja que él mismo arrebató del convento. Pero aun dió al mundo cristiano otro espectáculo mas singular, cuando públicamente autorizó á Felipe, landgrave de Hesse, para enlazarse con dos mujeres. Affligido el emperador Carlos V de ver tan escandalosos excesos, convocó una dieta ó asamblea de príncipes alemanes en Spira, el año 1529, de cuyas resultas los Luteranos adquirieron el nombre de *Protestantes*, por haber protestado contra el decreto de esta asamblea que mandó seguir observando la religion de la Iglesia católica.

Entonces acabó de exasperarse Lutero. Cada año publicaba algun escrito contra el Sumo Pontífice, ó contra los reyes y los teólogos católicos; hé aquí algunas muestras de su estilo: á Roma la llamaba *la escoria de Sodoma, la prostituta de Babilonia*; al Papa *un canalla que escupia diablos*; á los cardenales *unos tahures á quienes era necesario quitar de en medio*. «Si en mis manos estuviera, decia, haria un solo lio del Papa y de los cardenales, y los echaria de cabeza al mar. Yo doy mi palabra y pongo á Jesucristo por fiador de que este baño los curaria radicalmente.» Las lindezas que regalaba á los teólogos eran por el mismo estilo, llamándoles cuando menos *brutos*,

Erasmus no puede menos de observar que Lutero, ya que endilgaba groserías, debía siquiera escribir en buen latin.

puercos, epicúreos, ateos, etc. Tan arrebatado con sus parciales como con los católicos, amenazaba, si le contradecían, retractarse de todo lo que había enseñado, baladronada por cierto bien propia de un apóstol de la mentira; y una vez que los Zuinglianos, de quienes luego vamos á tratar, tuvieron la desgracia de disgustarle, exclamó: «Tienen el diablo en el cuerpo, y están endiablados, superendiablados; su lengua es lengua de mentira, movida á gusto de Satanás, embebida, saturada de su veneno infernal.» En medio de tales iras no vacilaba en llenarse á sí mismo de improperios, diciendo que *estaba lleno de diablos, satanizado, persatanizado, etc.* ¿Qué apóstol de la verdad se produjo jamás en tales términos?

Desde su prevaricación, la vida de este infeliz fué una vida en que solo se hechan de ver furibundas declamaciones y las más estragadas costumbres. Consérvase todavía cierta Biblia, al pié de la cual hay una oración en verso alemán escrita de puño de Lutero, cuyo sentido es el siguiente: «Dios mío, por vuestra bondad proveednos de «vestidos, de sombreros, de capotas y de mantos, de becerros, de «cebones, de cabritos, vacas, carneros, terneras, y de todo lo necesario para satisfacer todos nuestros apetitos: comer bien y beber «bien, hé aquí el gran medio para pasar los días sin fastidio¹.» Esta especie de oración en que la indecencia, la impiedad, la lujuria y la glotonería rivalizan entre sí, da una cabal idea del caudillo de la pretendida Reforma, el cual murió de una indigestión en 1546 á la edad de sesenta y dos años.

Monje apóstata y corruptor de una religión, amigo de tabernas y francachelas, socarrón impío y asqueroso, el primero en echar fuego á la Iglesia so pretexto de reformarla, y que por prueba de su extraña misión, la cual ciertamente requería milagros de primer orden, á la manera que Mahoma con el alfanje, solo ofreció los progresos del libertinaje y los excesos de la discordia, de la revuelta, de la crueldad, del sacrilegio, y del latrocinio; tal fué Lutero².

2.º *Zuinglio*. Párroco de nuestra Señora de las Ermitas, en Suiza, y luego predicador en Zurich, Zuinglio imbuido en las doctrinas de Lutero se puso á dogmatizar, es decir, atacó cuanto la Iglesia hasta entonces había enseñado y practicado: indulgencias, autori-

¹ Cristian Juncker, *Vita Lutheri*, pág. 225.

² Véase *Viaje de un caballero irlandés en busca de una religión; Vida de Lutero*, por Juncker: y la misma por Mr. Audin.

dad pontificia, sacramento de la Penitencia, votos monásticos, celibato clerical, y abstinencia de ciertos manjares. Juntado el ejemplo al precepto, el flamante apóstol arrojó presuroso la libertad que á los demás predicaba, casándose con una rica viuda; porque es de saber que el casamiento fué, como en las comedias, el desenlace obligado de todas esas farsas de reforma. Su doctrina revolvió á la Suiza entera tan feliz y tranquila hasta esta época; los cantones protestantes armáronse contra los católicos, y Zuinglio hubo de acaudillar á sus secuaces, y conducirles al campo, donde á pesar de su vaticinio perdieron la batalla, siendo él mismo otro de los muertos, año de 1531¹.

3.º *Calvino*. Este nuevo apóstol de la pretendida Reforma nació en la diócesis de Noyon el año 1509, y si bien obtuvo un beneficio, nunca llegó á ser sacerdote. El desarreglo de sus costumbres le valió ser marcado con hierro en mitad de la espalda². Habiéndose ausentado de su patria, recorrió varias ciudades de Francia predicando los errores de Lutero, con añadidura de sus propios delirios; después se fué á Basilea donde publicó su tratado *de la Instrucción cristiana*. Al igual que Lutero y Zuinglio, pasaba por un mismo rasero la doctrina, la moral y los ritos de la Iglesia en cuyo seno nació, rechazando culto externo, santos, jefe visible, obispos, sacerdotes, fiestas, cruz, en suma todas aquellas ceremonias y objetos que la Religión tiene por tan útiles al culto de Dios, y la filosofía tan necesarios á unos hombres materiales y groseros que solo por los sentidos, digámoslo así, se elevan á contemplar las cosas espirituales.

Después de varias correrías por Suiza é Italia, el pretendido reformista fué á establecerse en Ginebra, en cuya ciudad, ese hombre que no quería papas en la Iglesia, llegó á ser no solo un papa, sino un verdadero déspota, pues la menor objeción ú oposición á sus ideas era considerada como obra de Satanás, y delito digno de la hoguera. Habiendo osado contradecirle el jóven Miguel Servet, médico español, por orden suya fué quemado vivo. Á sus discípulos les aconsejaba proceder del mismo modo contra cuantos se opusieran á su doctrina, y escribiendo á du Poët, á quien titula *general de la religión en el Delfinado*, le dice: «No vacileis en limpiar el país de ese «hato de celosos ganapanes que por medio de sus arengas exhortan

¹ *Historia de la Reforma en la Suiza occidental*, por Mr. de Haller.

² Véase Mr. Jacques en su *Teología*.

«á los pueblos á recalcitrar contra nosotros, afeando nuestra conducta y presentando como una quimera nuestra creencia. Esos monstruos se han de ahogar como yo he hecho aquí con Miguel Servet.» Tal era la caridad de este varón *evangélico*: en cuanto á la pulcritud de estilo, los cumplimientos mejores que dirigia á sus adversarios era apellidarles *puercos, borricos, caballos, toros, borrachos y rabiosos*, etc. Sin cesar incitaba á sus parciales á que se apoderasen de las riquezas de los católicos, diciendo: «Que esto debía hacerse por amor de Dios, al objeto de poder sostener su rebaño; pues sin medios grandes y poderosos, toda buena voluntad sería inútil.»

Orgullosa, impúdica y cruel, murió Calvino desesperado, víctima de una enfermedad vergonzosa, que á los ojos de sus propios discípulos fué un notorio castigo de la justicia divina¹, acaeciéndole su triste fin en Ginebra el año 1554.

4.º *Enrique VIII*. El cuarto reformista de la Religión fué Enrique VIII de Inglaterra. Este Rey que al principio habia rebatido los escritos de Lutero, mientras se mantuvo casto fué buen católico; pero como Clemente VII rehusase invalidar su matrimonio conforme él pretendia, pues era muy legítimo y no puede un Pontífice separar lo que Dios ha unido, Enrique pasó adelante, repudió á su esposa, y casó con Ana Bolena. Excomulgado el impúdico Príncipe, al objeto de esquivar los anatemas de la Iglesia hizose declarar *patrono y jefe supremo de la Iglesia en Inglaterra*, quedando así hecho papa; y si bien nada tocó de la doctrina, dado el primer paso, el cisma no tardó en acarrear la herejía. Efectivamente, en un país tan bien dispuesto, los flamantes errores encajaron como de molde, y á pesar de Enrique, y aun sin saberlo, ya en su vida el Luteranismo empezó á propagarse, y despues de él Eduardo VI abolió enteramente la religion católica.

Mas ocupado en satisfacer sus pasiones que en establecer su iglesia, el veleidoso Monarca tomó hasta cinco mujeres, que repudió una tras otra enviándolas al patíbulo; y dicese que antes de morir, despues de pasear una mirada por los que le rodeaban, exclamó:

¹ Calvinus in desperatione finiens vitam obiit, turpissimo et foedissimo morbo, quem Deus rebellibus et maledictis comminatus est, prius ex cruciatu et consumptus. Quod ego verissime attestari audeo, qui funestum et tragicum illius exitum et exitum his meis oculis præsens aspexi. (Joan. Haren. *Apud Petr. Cutsemium; Vida de Calvino*, por Mr. Audin).

«Amigos míos, todo lo hemos perdido, nacion, fama, conciencia y cielo.» Acaeció su muerte el año 1547.

Considerando, pues, el Protestantismo, que hoy dia por tantos medios se procura generalizar:

1.º *En los hombres que lo establecieron*, hallamos que tuvo por fundadores cuatro desalmados libertinos, cuatro hombres á quienes ninguna persona decente quisiera parecerse. ¿Y seriais Vos, buen Dios de toda santidad, el que habriais escogido tales ministros para reformar la Iglesia vuestra esposa, y enseñar la verdad y la virtud? ¡Créalo quien quiera!

2.º *En sus causas*. Estas son orgullo, codicia y sensualidad. Federico rey de Prusia, protestante y filósofo, decia que Lutero y Calvino eran unos *pobretes*. «No se crea, añade otro escritor, que los sectarios del siglo xvi fuesen unos talentos descollantes, porque sucede con los jefes de secta lo que con los embajadores; á veces los talentos medianos son los que sacan mejor partido, mientras ofrezcan buenas condiciones. El principal apóstol de la Reforma en Alemania fué el amor á los bienes eclesiásticos; en Francia fué el amor de la novedad; en Inglaterra el amor lúbrico.»

3.º *En su dogma*. Á un solo artículo se reduce el símbolo protestante: *Creo lo que quiero*. En efecto, el principio fundamental, único y universal del Protestantismo, es que cada cual busque su religion en su Biblia, sin admitir mas que lo que él encuentre y no otro alguno; así que, el Protestantismo enseñando la Biblia á los pueblos, les dice: «La verdad, toda la verdad se contiene en este libro; pero ¿qué es la verdad? ¿qué es el Cristianismo? yo lo ignoro; tú búscalo en la Biblia; búscalo, sea quien fueres, hombre, mujer, niño, sabio, ignorante, etc.; busca y despues dime: ¿Has encontrado en la Biblia el misterio de la Trinidad? ¿Crees en él? ¿sí? pues eres cristiano; ¿no crees? tambien eres cristiano. ¿Crees en la divinidad de Jesucristo? eres cristiano; ¿no crees? tambien lo eres. ¿Crees en la eternidad de las penas? eres cristiano; ¿no crees? no importa, ¡tambien así eres cristiano! Cualesquiera que fueren tus opiniones, por poco que finjas apoyarlas en la Biblia, basta esto para que seas cristiano; y sin embargo lo que tú crees, otros lo niegan; lo que para tí es verdadero, para ellos es falso. ¿Quién, pues, tiene razon? Eso no me lo preguntéis: vosotros permaneced tranquilos en vuestra indecision, y no dudeis que se puede ser buen cristiano sin saber lo que debe creerse para serlo.»